

fónica durante una estancia en Londres.

Los «Happy Wanderers» tocan una música basta, pero con cierta alegría y sentido de la improvisación colectiva.

Junio, 27.—A las cinco de la tarde todos los despachos cierran y para hacer algo hasta la hora de cenar, me meto casi a diario en un cine. Aprovecho para ver muchas películas que no se han dado en Barcelona. Entre ellas el interesante film de Roger Vadim «Sait-on jamais?», con música del «Modern Jazz Quartet». La película tiene momentos muy logrados, pero a mi gusto, la música de John Lewis y sus compañeros no encaja mucho con el tema lleno de violencia y amargura. La música del M. J. Q., es demasiado suave para estos menesteres. Creo mucho más conseguida la banda sonora realizada por Miles Davis para «L'ascenseur pour l'échafaud».

Junio, 28.—Hoy, sábado, todos los despachos están cerrados y me dedico a hacer compras. Voy a una tienda de discos de Charing Cross, «Dodwell» que vende exclusivamente discos de jazz y de folklore. Esta tienda es realmente maravillosa. Se encuentran allí discos de jazz de todos los estilos y todas las épocas. También hay cantidades de libros y revistas sobre jazz y temas afines. Además, los vendedores son amabilísimos y enteradísimos. Compró unos discos de King Oliver, Sonny Terry y Brownie McGhee, Richard M. Jones y Lee Collins así como algunos libros muy interesantes, uno de ellos sobre los principios del jazz en New Orleans, otro sobre King Oliver, amén del último tomo de la discografía de McCarthy.

Junio, 29 —A pesar de que no me gustan los «refritos» Dixieland, me meto en el Humphrey Lyttleton Club, en Oxford Street. No toca el mismo Lyttleton, sino la orquesta de Tommy Whittle.

Estos chicos tocan muy limpiamente en estilo Dixieland, pero no hay mucha calentura y francamente, en plan de revival, prefiero un Claude Luter de la buena época. La sala es grande. Enfrente de la orquesta hay un espacio bastante grande reservado a los bailarines y a su alrededor mesas y sillas. En el fondo de la sala un bar, cada uno se levanta, va al bar a comprar las consumiciones y se vuelve a su sitio con ellas. No hay bebidas alcohólicas.

Los bailarines y espectadores son casi todos muy jóvenes, de 16 a 20 años. Bailan bastante bien, pero nada del otro jueves. En total, la atmósfera era bastante aburrida, en vista de lo cual, me marché al cabo de una hora.

Junio, 30.—Voy a visitar a Lynn Dutton, manager de Humphrey Lyttleton quien organiza una jira europea de Jimmy Rushing para el próximo otoño. Jimmy será acompañado por Lyttleton y su grupo. Discutimos las posibilidades de traer a Jimmy a Barcelona.

Lynn Dutton me cuenta las dificultades que existen en Inglaterra para traer a orquestas americanas, ya que el potente Sindicato de Músicos Ingleses no autoriza la contratación de conjuntos americanos a no ser que haya un intercambio con orquestas inglesas. Como casi siempre las orquestas inglesas propuestas no interesan al público americano, o no se realiza el intercambio o bien la orquesta inglesa cobra un salario infimo en Estados Unidos, tocando en pueblos perdidos, un par de números en la primera parte de una jira de «Rock and Roll». Y resulta entonces, que el empresario inglés que organiza la jira del conjunto americano ha de pagar un sobreprecio al conjunto inglés. ¡Cuántas dificultades!

Por la noche me llego al «Long's Spanish Bar» en Hanway Street, un pequeño pasaje cerca de Oxford Street. Desde luego o único español en este bar son las rejas y unas cuantas cerá-

micas que decoran las paredes. ¡Ah! y me iba a olvidar del jerez.

McCarthy está allí con Charles Fox, Paul Oliver y su encantadora esposa y un par de otros miembros de la redacción de «Jazz Monthly» cuyos nombres siento no recordar. McCarthy tiene todo el aspecto de un bardo céltico con una barbita y una larga cabellera. Es muy simpático, con un humor inglés muy incisivo.

La conversación se desarrolla sobre varios temas jazzísticos y veo que casi todos los presentes se interesan sobre todo a los aspectos más tradicionales del jazz. Todos se interesan mucho por el folklore español y han estado ya en España, excepto McCarthy, quien manifiesta el deseo de pasarse una temporada en España, después de un viaje que efectuará muy pronto a los Estados Unidos.

Cenamos de un modo excelente en un restaurante indio y después de una larga y agradable sobremesa, me despido de mis amigos ingleses.

Julio, 2.—Al coger el avión para volver a París, veo un negro corpulento con los labios característicos de un trompetista, pero su cara no me es familiar. Al llegar a Orly, veo a una nube de fotógrafos, a Sidney Bechet y Charles Delaunay. Me acerco a este último y me informa que se trata de Teddy Buckner, que llega para participar en el Festival de Cannes.

Delaunay me confirma la participación de Tete Montoliu en el Festival, lo cual me alegra sobremanera.

Compró unos discos en «Sinfonia», en los Campos Eliseos. Me llama la atención un cartel muy grande colgado en una de las paredes y en el cual se reseñan los nombres de los ladrones de discos que han sido sorprendidos en esta tienda. La lista incluye media docena de nombres. Es una costumbre curiosa, que quizás habría que extender a Barcelona, donde según se me ha contado, empieza a existir también esta fauna.

Pasa a la página siguiente

GARAGE BAULENAS

SERVICIO COMPLETO DEL AUTOMOVIL

Casa fundada en el año 1921

GRANOLLERS

Av. Generalísimo, 160
Tels. 86 y 633

VICH

Calle Manlleu, 46
Tel. 1610

GERONA

Plaza Calvet y Rubalcaba, 2
Tel. 1723

BARCELONA

Paseo San Juan, 43
Tels. 251951 y 267733